

DOMINGO XXIV ORDINARIO A

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración en la que, una vez más, Jesús nos invita a cambiar nuestra forma de vida. Toda la vida. La eucaristía de hoy busca remover nuestros cimientos, que nos planteemos desde dónde vivimos. En este sentido, las tres lecturas de este vigésimo cuarto domingo ordinario coinciden. La literatura sapiencial nos planteará una cuestión lógica; en el fondo, que nadie puede dar lo que no tiene. Pablo recuerda que toda nuestra existencia debe estar centrada en el Señor. Y, el evangelio las fusiona. Todo esto en el marco de la mesa en torno a la que nos reunimos para compartir fe y vida, para que aprendamos a perdonar y ser perdonados, de forma que nuestras vidas sean para construir el reino de Dios.

Saludo

Dios Padre que nos perdona, el Hijo que nos enseña a perdonar y el Espíritu que nos transmite el perdón y nos inspira a perdonar estén con todos vosotros.

Acto Penitencial

Al acercarnos a la mesa de la Palabra y el Pan no podemos albergar el rencor en nuestro corazón, por eso reconocemos ante el Padre nuestra condición humana y nuestros fallos:

- Tú, que nos transmites la misericordia del Padre. Señor, ten piedad.
- Tú, que has lavado nuestro pecado con tu sangre. Cristo, ten piedad.
- Tú, que has perdonado sin medida. Señor, ten piedad.

El Señor de nuestras vidas tiene misericordia de todos, perdona sin límite si nuestro arrepentimiento es sincero, por eso le pedimos que perdone nuestros pecados y nos acoja en su regazo. PJNS.

Monición a la Primera Lectura

El libro del Eclesiástico presenta la tradición religiosa hebrea del s. II a.C. a una juventud atraída por la filosofía griega. Su autor, Ben Sirá, plantea hoy la necesidad de no mantener rencor en nuestro corazón cuando pedimos que se nos perdone. No podemos pedir si no damos para entrar en la dinámica de Dios.

Salmo Responsorial (Sal102)

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Monición a la Segunda Lectura

Para Pablo la vida no tiene ningún sentido si no es vivida desde el Señor. Por eso, cuando escribe, una de sus cartas más tranquilas, a la comunidad de Roma, en la que expone la doctrina cristiana, plantea que nadie se crea a

sí mismo, que nadie puede vivir aislado y que nadie transmitirá más que lo que tiene y es.

Monición a la Lectura Evangélica

Mateo nos presenta dos ideas en boca de Jesús: la necesidad de perdonar siempre y que, para demandar el perdón, tenemos que perdonar. Esta última con el recurso plástico de las parábolas. En cierto sentido, se demanda una coherencia de vida, se nos pide que sigamos la regla de oro de la moral: "trata a los demás como quieras que te traten a ti", en ello se fundamenta el sentido de nuestras vidas en el Señor.

Oración de los fieles

Con la confianza en la misericordia de Dios, respondamos a su Palabra con nuestra oración de súplica para que nos conceda todo lo que necesitamos para poder vivir según los principios de su reino. Respondemos: "Escucha, Padre, nuestra oración".

-Por la Iglesia, para que sea capaz de transmitir el perdón de Dios y de ejemplo de él a todo el mundo. Oremos.

-Por quienes tienen un ministerio encomendado en las comunidades, para que sean testimonio del perdón incondicional y sin medida de Cristo. Oremos.

-Por nuestros gobernantes, para que sean capaces de trabajar en la protección de todos los miembros de la sociedad defendiendo sus derechos individuales y sociales. Oremos.

-Por quienes están sufriendo las consecuencias de las crisis, para que podamos socorrerles como nos enseña el Señor. Oremos.

-Por los enfermos, para que recuperen la salud. Oremos.

-Por los estudiantes, que acaban de comenzar un nuevo curso, para que tengan siempre presente la cultura del esfuerzo y tengan en sus relaciones presente el perdón. Oremos.

-Por todos nosotros, para que, siguiendo las enseñanzas del Maestro, perdonemos para poder demandar el perdón. Oremos.

-Por nuestra comunidad (parroquial) para que al participar en esta mesa de comunión fortalezcamos nuestra fe y demos ejemplo con nuestras vidas del amor de Dios. Oremos.

Escucha, Padre nuestro, esta oración para que podamos vivir según tu voluntad. Concédenos lo que más nos convenga y todo aquello que ha quedado en nuestros corazones siempre que sea para nuestro bien. PJNS.

Despedida

Para poder vivir el perdón, necesitamos la humildad de reconocer nuestros errores, siempre y sin excusas. Seamos transmisores del perdón de Dios a toda la sociedad y trabajemos en la construcción de su reino. El Señor nos envía a ello, no le defraudemos.